

Respecto al prólogo del libro, quien más podría hacerlo, sino su amiga «de primera clase» Rosa María Vásquez, quien lo califica como un «orfebre del relato breve, género que denomina con la fina ironía de un humor delicioso». (p. 5)

Por otra parte, fue un detalle muy elegante por parte de los editores del libro el colocar en la portada una obra del magistral caricaturista Pedro León Zapata; en esta pintura aparece un conjunto de músicos, tal vez aguardando la llegada de su director, que evidentemente es Bernardo Callejas.

**Laura Cuevas**

Edgar Borges.

**Sonido Urbano. Calle, salsa y cuentos.**

Caracas: Tropykos, 1992. 139 p. (Con fotos).

Gianni Vattimo, filósofo italiano, inserta en la cultura occidental la noción de «monumento», significando éste lo que tenemos y en donde podemos apoyarnos. Edgar hace de su obra un monumento erigido para toda Latinoamérica, constituyéndose éste en base donde apoya su historia de hombre comprometido consigo mismo y con su gente.

Existe la posibilidad de plantearse una serie de preguntas con respecto al título: Qué sonido es ese del cual nos va a hablar el autor? Pero además, cuál es esa calle? Sin embargo, podríamos intuir algo sobre esa salsa que tanto gusta al hombre caribeño. Aparte de todo nos va a narrar cuentos, cuáles? De quién? Se intenta responder diciendo que es ese sonido de la música peculiar del Caribe, ese «temblor de urbe» el cual nos identifica y nos ayuda a reconocernos herederos de la esencia africana, de ese ritmo que los caracteriza.

Por otro lado está la portada de Alejandro Calzadilla. Muestra la gran ciudad ocupándolo casi todo, al margen están los dibujos de algunos instrumentos de percusión, además de algunos personajes responsables de lo mejor de la salsa.

El libro está dedicado a los barrios de América Latina de los cuales nace la música afrocaribeña. En el prólogo, Héctor Castillo, considera al Caribe con relación a su música un teatro viviente. Al modo de ver de Castillo, el estudio de Edgar significa:

un planteamiento distinto y actualizado, este logro del amigo Edgar Borges que a pesar de su corta edad ha demostrado una gran sensibilidad y preocupación por nuestra música afrocaribeña y sus protagonistas, recordándoles que la calle sin salsa es cuento y la misma representa gran parte del sonido urbano de hoy. (p. 9)

Aparece una nota de Norberto Díaz Granado de algo que escribió el 8 de octubre de 1981 a Edgar donde acota que el libro de éste es novedoso y de corte social.

Así comienza la ruta... hacia la búsqueda del «rostro» de América Latina y el Caribe a través de una muestra significativa de la música afrocaribeña. Es por esto que el autor propone un proyecto de programación de radio con el fin de interpretar las vibraciones de nuestro continente.

El libro consta de siete capítulos, cada uno de los cuales está titulado, siendo el primero el más extenso.

**Libretos de radio y columnas de prensa**, es un intento de Borges por comprender eso desconocido de sí mismo, expresión y palabra de la esencia de nuestros pueblos; Edgar y su equipo van internándose por esa «selva de cemento», en un momento difícil de la historia venezolana donde reina la confusión y, a medida que andan van hilando distintas historias las cuales nacen de ese encuentro con los personajes del día y de la noche del diario vivir caraqueño. La marcha por el boulevard «más universal de la ciudad» donde se dan cita seres con demasiadas personalidades, los «fantasmas» imágenes ficticias que se confunden, personajes que caminan como si nada; aunque el país atraviesa por serios problemas, ellos van por la vida «distrayéndose con la rutina». Sin embargo, es preciso seguir la ruta; pero también es necesario responder a tanta bulla inútil con el «Sonido urbano» de un Rubén Blades, Willie Colón, Pablo Milanés, Tito Puente, Oscar D'León, Chico Buarque,

Silvio Rodríguez (o) una Soledad Bravo, como representantes de la vanguardia latina la que nos habla de nuestras vivencias, angustias... presentando al barrio de América Latina como la musa inspiradora de la mejor música caribeña. Los intérpretes de esa Vanguardia Latina se encuentran con lo insondable del tema humano que asumen y abordan con suma responsabilidad para llegar al reconocimiento del «rostro» a lo transparente de nuestros pueblos.

El recorrido que el autor hace por esa «selva de cemento» y, a ese otro espacio marginado, el del barrio latinoamericano, en voz de los barrios caraqueños, significa un logro de gran envergadura para el Caribe y América Latina en la medida en que muestra la música vista como compromiso, constituyéndose así, en el espejo en el cual se mira el hombre del barrio, en cuanto puede ser la proyección de los impulsos que mueven los pueblos latinoamericanos hundidos con su salsa, su calle y sus cuentos.

**Los poetas de la calle**, es una muestra de las distintas maneras de ser interpretada la música en el continente en que vivimos. Plantea además, su integración con la poesía.

En **Los soneros de las esquinas**, el autor asume la labor de intérprete, de traductor, conector de la huella que ha dejado el son cubano en cada esquina del continente en que nos movemos.

Por el estilo nuevo que han aportado a la salsa Eddi Palmieri, Rafael Cortijo, Ricardo Ray, Tito Puente, entre otros, Edgar los ha catalogado «los maestros de la salsa».

El autor en **Los trovadores de la vida**, analiza la obra de los cantores que enaltecen el alma del hombre latinoamericano.

**La música es universal**, plantea la posibilidad de integración del hombre con la idea de mundo a través de la música. Será en este momento de la ruta cuando Edgar nos hable del tema central de su texto diciendo:

El tema central de este libro, es la música afrolatina y su entorno social, por una necesidad histórica que tiene América Latina de buscar su integración. (p. 134)

Considera el autor que el conocimiento adquirido sobre nuestro continente sirve para comprender lo que vivencian otros continentes del planeta. Además, piensa que son de suma importancia los mensajes de los cantores latinoamericanos enviados a sus pueblos, por ser transformadores de los cánones establecidos por la cultura occidental.

Edgar compromete a los que manejan los medios de comunicación, los difusores y receptores, dirigiéndose a ellos tal como sigue a continuación:

En los difusores, quedará la responsabilidad de entender la importancia que tienen los medios. Y los receptores, tendrán que cultivar un alto sentido de la interpretación que les permitirá tener criterio para aceptar o rechazar, los diferentes mensajes. (p. 135)

**Cuentos urbanos de terror**, es la presentación, por un lado, de una Ciudad de ideales donde reina la desilusión, la imperfección, la mediocridad y el cinismo; por otro lado, una Sub-ciudad de ideales que deja de existir en el afuera, libremente, porque deberá esconderse en un subterráneo, único lugar en donde algunos seres humanos se encuentran y comparten de sus emociones.

Edgar alcanza en su libro ser un facilitador de la interpretación de los modelos de la sociedad latinoamericana y, colaborador en la comprensión de lo que sucede con nuestros pueblos. Es **Sonido urbano. Calle, salsa y cuentos** una invitación a hacer un recorrido por ese espacio al margen, en donde se dan cita todos los cantores, esos trovadores de la vida misma, exaltando lo que el hombre es: su problemática existencial, con la intención de comprenderlos, vivirlos y denunciarlos desde el corazón del barrio. Es además, una invitación a mirarnos a través del cantor latinoamericano.

El autor en su empeño por interpretar la música que nos identifica deja al lector un mundo de significaciones por descifrar. Ahora es cuando comienza la ruta...

**Lilibeth Zambrano**